



G. Guillermo Silva R.

Economía en modo “zombi”

Es un sistema productivo con altos niveles de endeudamiento donde empresas ineficientes, que deberían quebrar según criterios económicos, siguen operando “artificialmente”. Este fenómeno se manifiesta principalmente en dos formas, a través de las empresas “zombi” y mediante la persistencia de teorías económicas que ya no funcionan. Estas sobreviven gracias a tipos de interés bajos y a la refinanciación continua de sus deudas por parte de los bancos, limitándose a pagar intereses en lugar de invertir o innovar. Estas son definidas como compañías deficitarias o insolventes que normalmente colapsarían, pero siguen operando debido a la clemencia de los acreedores.

Se caracteriza por contar con empresas que han resuelto o resuelven sus problemas temporales de liquidez gracias a las acciones del estado y de los entes financieros; pero que no resuelven sus problemas estructurales. Compañías cuyos problemas no fueron creados a partir de la pandemia sino que ya los padecían y los gobiernos, en un afán de evitar quiebras masivas, les han inyectado “vida artificial”. La crisis del Covid 19 produjo una grave situación porque un alto porcentaje de éstas tienen todavía costos de financiamiento muy superiores a sus ganancias.

El termino empresa zombi se aplicó a las empresas japonesas respaldadas por los bancos durante el periodo conocido como la década perdida después del colapso de la burbuja financiera e inmobiliaria en Japón, en 1990. Esta recupero popularidad en los medios en el 2008 en USA por las empresas que recibieron apoyo del Programa de Alivio de Activos con Problemas. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) las define como compañías con más de diez años de existencia que no cubren su carga de intereses con su excedente bruto de explotación durante al menos tres años consecutivos.

En Perú pese a la inestabilidad política desde el 2018 y los numerosos cambios de presidente ha logrado mantener saneadas sus cuentas públicas, atraer inversiones extranjeras, seguir creciendo y mantener el valor de la moneda (el sol). La aparente “solidez” de la economía mezclada con la crisis política es admirada y ha contribuido a prolongar el relato de éxito que comenzó hace dos décadas, cuando las reformas económicas supero la crisis y se establecieron las bases de expansión del Producto Interno Bruto (refleja la riqueza total de un país sumando el valor de los bienes y servicios producidos anualmente).

Actualmente los especialistas advierten que pese a sus indicadores positivos, los ciudadanos pagan un precio por la inestabilidad política y la economía se ve afectada que marcha en modo zombi. Aunque cuenta con alguna fortalezas estructurales y es abierta en la que los inversionistas o inversores han encontrado en general seguridad jurídica. Un factor importante es la gestión del Banco Central de Reserva (BCRP) que, gracias a su autonomía se ha mantenido al margen de las disputas políticas, una de las claves de la estabilidad macroeconómica del país.

Perú vio crecer su PIB alrededor de un 4% cada año, sin embargo, este ritmo se ha venido ralentizando desde el 2018 y dio comienzo la caótica sucesión de presidentes (8). Ahora si se dejan aparte los años de la pandemia, la economía ha crecido un 2,3% en promedio desde 2022, lo que se queda lejos de su potencial. Si hubiera políticas sostenidas, probablemente estaría creciendo a niveles de 5 ó 6%. La actual coyuntura de precios altos del oro y el cobre; con la estabilidad macroeconómica pudiera estar creciendo por encima del 4,5%, pero no hay un gobierno competente.

Conversando con Juan sobre el tema, nos aclaró que la economía y la política van juntas, por eso el curso se denomina: Economía Política. Igualmente añadió que hace más de dos décadas los “políticos” siguen también en modo zombi. Nos parece que tiene razón.

G.S.

19/04/2026

Bibliografía (Referencias):

<https://www.statcan.gc.ca/o1/fr/plus/3287-les-entreprises-zombies-rongent-la-productivite-canadienne>

